

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 17 de junio de 2025
Temporada N° 73
Exhibición N°: 8981
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

“EL AÑO NUEVO QUE NUNCA LLEGÓ”

(“Anul Nou care n-a fost” – Rumania - 2024)

Dirección y guión: Bogdan Muresanu **Fotografía:** Boroka Biro, Tudor Platon **Edición:** Vanja Kovacevic, Mircea Lacatus **Diseño de producción:** Iulia Fulicea, Victor Fulicea **Vestuario:** Dana Anghel **Sonido:** Sebastian Zsemlye **Producción:** Bogdan Muresanu **Producción ejecutiva:** Irina Enea, Bogdan Luca, Adriana Bumbes **Co-productores:** Viorel Chesaru, Vanja Kovacevic, Ada Solomon **Productores asociados:** Daniel Burlac, Claudia Nedelcu Duca, Theo Nissim **Compañía productora:** Kinotopia **En coproducción con** Romanian National Television, All Inclusive Films **En asociación con** Chainsaw Europe, Nomad **Solo Elenco:** Adrian Vancica, Nicoleta Hancu, Emilia Dobrin, Mihai Calin, Andrei Miercure, Luca Toma, Iona Flora, Vlad Popescu **Vestuario:** Dana Anghel **Maquillaje:** Domnica Bodogan, Cristina Chitu, Sandra Patrauceanu, Iulia Roseanu **Diseño de producción:** Marian Pascale **Asistentes de dirección:** Tiberiu Toth **Arte:** Razvan Marinescu **Colorista:** Laurent Morel **Script y continuidad:** Elena Vancica

Duración 138 minutos
Gentileza de Zeta Films

EL FILM:

Rumania, finales de 1989. El régimen comunista de Ceausescu está a punto de caer. En medio del caos, las vidas de seis personas convergen en un mismo día mientras luchan por encontrar su equilibrio en una sociedad que se desmorona.

PREMIOS Y FESTIVALES: 9 premios y 10 nominaciones, entre ellos:

- 2024 - FESTIVAL DE VENECIA: Premio Venice Horizons a Mejor film / Premio Fipresci al mejor film, sección Venice Horizons / Mención especial a la fotografía para Boroka Biro y Tudor Platon.
- 2024 - FESTIVAL INTERNACIONAL DE ELCAIRO: Premio Pirámide de oro al mejor film
- 2024 - FESTIVAL INTERNACIONAL DE INDIA: Premio al mejor director para Bogdan Muresanu
- 2024 - FESTIVAL DE CINE DE LA CIUDAD DE LUXEMBURGO: Gran Premio del Jurado Premio Fipresci
- 2025 - FESTIVAL INTERNACIONAL DE PALM SPRINGS: Premio Nuevas Voces para Bogdan Muresanu

CRÍTICAS:

La sólida pieza de Bogdan Muresanu captura el malestar nacional en los últimos días del régimen de Ceausescu.

Muchos cortometrajes que luego se convierten en largometrajes parecen diseñados a la inversa para ese propósito específico: un adelanto llamativo de lo que claramente se pretende que sea una obra mayor, aunque quizás no sea del todo satisfactorio como miniatura. El muy alabado cortometraje de Bogdan Mureșanu de 2018, “The Christmas Gift”, ganador del Premio de Cine Europeo al mejor cortometraje, entre otros galardones, no parecía ser un caso así. Conmovedor y oscuramente divertido, ya que evocaba la visión infantil del terror político a través de un acto involuntario de protesta, era un detalle perfectamente autónomo de un lienzo histórico más amplio. Sin embargo, en el complejo y envolvente primer largometraje de Mureșanu, “ El año nuevo que nunca llegó ”, “The Christmas Gift” se recontextualiza inteligentemente como una de varias viñetas íntimas e integradas, que componen un tapiz deshilachado de la agitación social y política rumana en los últimos días del régimen comunista del país.

En un contexto unificador y trascendental —en concreto, la semana invernal de la revolución que precedió a la precipitada caída, juicio y ejecución del líder comunista Nicolae Ceaușescu el día de Navidad de 1989—, la acumulación de microdramas humanos de la película adquiere una auténtica sensación de escala e ímpetu. Un poco excesivamente larga con sus 138 minutos, y un poco opaca en su tramo inicial, esta es, no obstante, una obra sinfónica que se gana la vida con su uso sostenido y poco sutil del “Boléro” de Maurice Ravel a lo largo de su emocionante clímax, con un éxito rotundo que atrajo al público en el cine de autor y que le valió el primer premio en el concurso Orizzonti de Venecia el año pasado, y más recientemente el premio New Voices New Visions en Palm Springs. Mureșanu, un escritor que se dedicó al cine en la mediana edad, claramente pretende unirse a la élite de los autores rumanos contemporáneos más ambiciosos.

Transcurriendo en tan solo dos días en una Bucarest desprovista de espíritu navideño, mientras la furia candente y generalizada contra el régimen de Ceaușescu atraviesa el frío de diciembre, “El Año Nuevo que Nunca Llegó” adquiere una considerable ironía dramática gracias a la mera rapidez de la inminente ruina del presidente: nadie sabe aquí que morirá en menos de una semana, ni que la era poscomunista de Rumanía está a punto de llegar. El pánico y la paranoia sobre las consecuencias de criticar o apoyar la dictadura actual atraviesan la mayor parte de los intrincados hilos narrativos que conforman el guion original de Mureșanu; los rumores de una masacre de manifestantes ordenada por el gobierno en la lejana Timișoara se intensifican a lo largo del proceso hasta convertirse en un grito colectivo y enfurecido.

La tragedia de Timișoara pesa especialmente en la mente de Florina (Nicoleta Hancu, primera entre iguales en un excelente elenco), una actriz de teatro que recibe una oferta irresistible —por mucho que quisiera— cuando los productores de un especial de televisión de Nochevieja, un tanto patriótico, se ponen en contacto con ella: el programa ya está cerrado, pero su anterior estrella, más famosa, es persona non grata tras desertar recientemente, por lo que se necesita a una doble de Florina para regrabar sus escenas. El trabajo le promete a Florina la mayor exposición de su carrera, pero ella se resiste a tener que rendir un “homenaje obligatorio” a Ceaușescu ante las cámaras, elogiándolo como “el símbolo viviente del amor por este país”. El productor Ștefan (Mihai Calin) también está distraído: su hijo universitario, Laurentiu (Andrei Miercure), ha atraído el interés de la temida Policía Secreta tras aparecer en una obra satírica estudiantil y está intentando huir del país.

Uno de los policías investigadores, Ionut (Iulian Postelnicu), también está preocupado por asuntos personales, tras mudar a su testaruda y depresiva madre, Margareta (Emilia Dobrin), a un nuevo apartamento después de que el gobierno decidiera demoler la suya. Incapaz de desprenderse de su antiguo hogar, le pide un favor a uno de los empleados de la mudanza, Gelu (Adrian Vancica), cuya historia es donde “El Regalo de Navidad” encaja a la perfección. A la vez divertida y devastadora, esta historia sobre las consecuencias domésticas cuando el hijo pequeño de Gelu repite ingenuamente el deseo de su padre de que muriera Ceaușescu en una carta a Papá Noel sigue siendo la más aguda y amargamente cómica de las historias entrelazadas de la película.

Tras una introducción que puede dejar a algunos espectadores a la deriva, ya que se presenta una avalancha de personajes sin mucho contexto, Mureșanu y los editores Vanja Kovacevic y Mircea Lacatus encuentran un ritmo hábilmente rotatorio para su narrativa multifacética, identificando hilos personales y políticos comunes en hilos paralelos, a la vez que mantienen un agudo y dinámico sentido del tiempo lineal. Solo la historia individual de Laurentiu parece algo incompleta en comparación con sus homólogas; por lo demás, los contrastes temáticos y demográficos entre secuencias son considerados e informativos.

Rodando con fluidez en un formato reducido, propio de la Academia, que canaliza las emisiones televisivas de las que depende gran parte de la historia —para integrar a la perfección material de archivo en el rollo final—, los directores de fotografía Boroka Biro y Tudor Platon capturan la tristeza del último aliento del comunismo en su paleta de tonos marrones oscuros y azules institucionales pálidos. Lo mismo ocurre con la producción y el diseño de vestuario de época, impecablemente deslucidos en cada detalle, desde los toscos teléfonos de disco hasta los tejidos de punto nudosos, pero sin un atisbo de nostalgia retro-fab: si el pasado es un país extranjero, el futuro, o al menos los años 90, nos llama con la promesa de un hogar.

(Guy Lodge en Variety – EE.UU)

Se ruega apagar los celulares, gracias! / No se pueden reservar butacas